

La Carta de Bernabé En diálogo con los judíos

El Antiguo Testamento se refiere a Cristo veladamente. Los primeros cristianos vieron siempre la continuidad entre los dos Testamentos. Los judíos, en cambio, tendieron a interpretar más literalmente la Escritura. Este escrito, atribuido a Bernabé, explica las profecías y prefiguraciones que se refieren a Cristo.

—TEXTO *Jerónimo Leal*

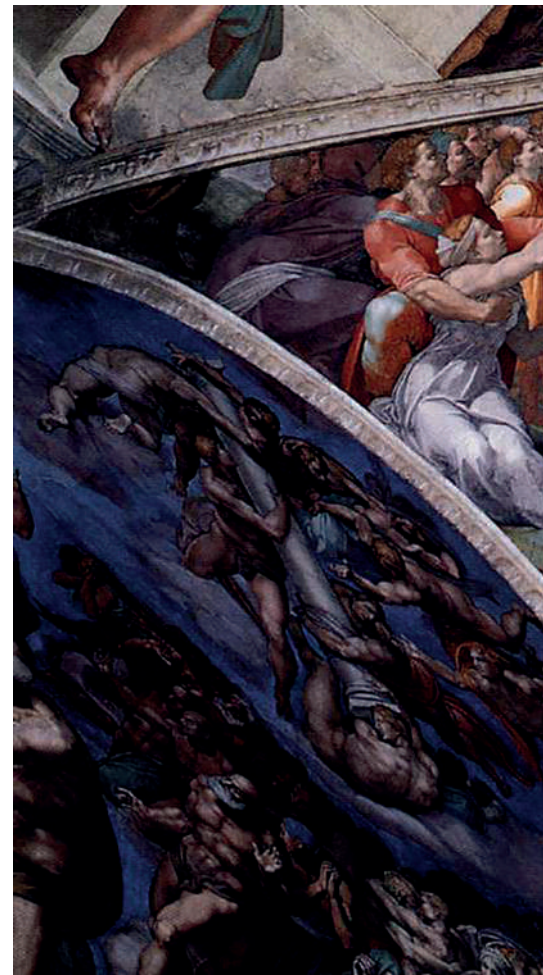
Bajo el nombre del apóstol Bernabé nos ha llegado la así llamada *Carta*, en realidad un tratado anónimo escrito hacia el 130/140. En esta carta se expone el valor cristiano del Antiguo Testamento. El autor se sirvió de colecciones de *testimonia*, breves antologías o florilegios cristológicos, que unían las profecías sobre la Pasión y fragmentos de *midrash* precedentes. El *midrash* era una técnica de actualización del texto bíblico en la que se solían poner en relación pasajes de distintos libros del Antiguo Testamento. La carta es testimonio del desarrollo de la exégesis cristiana. Predomina en ella la interpretación alegórico-midrásica: el autor no usa el término “alegoría”, ni tampoco *midrash*, su equivalente judío. La Antigua Alianza no está ya vigente y, por tanto, los preceptos legales se deben interpretar alegóricamente. También se habla en él varias veces de “figura”, es decir, el procedimiento de la tipología: la serpiente levantada en el desierto por Moisés o el mismo Moisés que vence al enemigo al levantar los brazos son tipo o figura de Cristo crucificado. Pero la alegoría anula el valor literal de los preceptos, mientras que la tipología respeta el sentido histórico de los hechos narrados, añadiendo un segundo significado más elevado.

LA FIGURA DE LOS MACHOS CABRÍOS CARTA DEL APÓSTOL BERNABÉ

“Atended a lo que ordenó: “Tomad dos machos cabríos hermosos y semejantes y ofrecedlos. El sacerdote tome uno para un holocausto por los pecados” (Lv 16, 7-10). ¿Qué harán con el otro? “El otro -dice- es maldito”. Atended cómo se manifiesta la figura de Jesús. “Escupidle todos, fustigadlo y colocad la lana roja alrededor de su cabeza; y, así, sea echado al desierto” (Lv 16, 22). Y cuando se ha realizado esto, el portador del macho cabrío lo conduce al desierto, le quita la lana y lo coloca sobre una maleza llamada zarza, cuyos brotes solemos comer cuando los encontramos en el campo. Así, los frutos de esta única zarza son dulces. ¿Qué significa esto? Atended: “Uno es para el altar y el otro es maldecido” (Lv 16, 7); y el maldito es coronado. Porque en aquel día le verán con el manto rojo sobre su carne y dirán: ¿No es este el que nosotros crucificamos después de haberlo despreciado, fustigado y escupido? Verdaderamente era Este el que entonces decía que Él era Hijo de Dios. ¿Cómo resulta ser igual a aquél? Por ello se dijo que los machos cabríos eran hermosos, semejantes e iguales, para que, cuando lo vean venir, se turben por la semejanza del macho cabrío. He aquí, pues, la figura de Jesús que tenía que sufrir. ¿Por qué coloca la lana en medio de las espinas? Es una figura de Jesús propuesta a la Iglesia porque, si alguno quiere coger la lana roja, tendrá que padecer mucho, porque las espinas son temibles, y dominarla a fuerza de tribulaciones.

Alegoría de los pecados

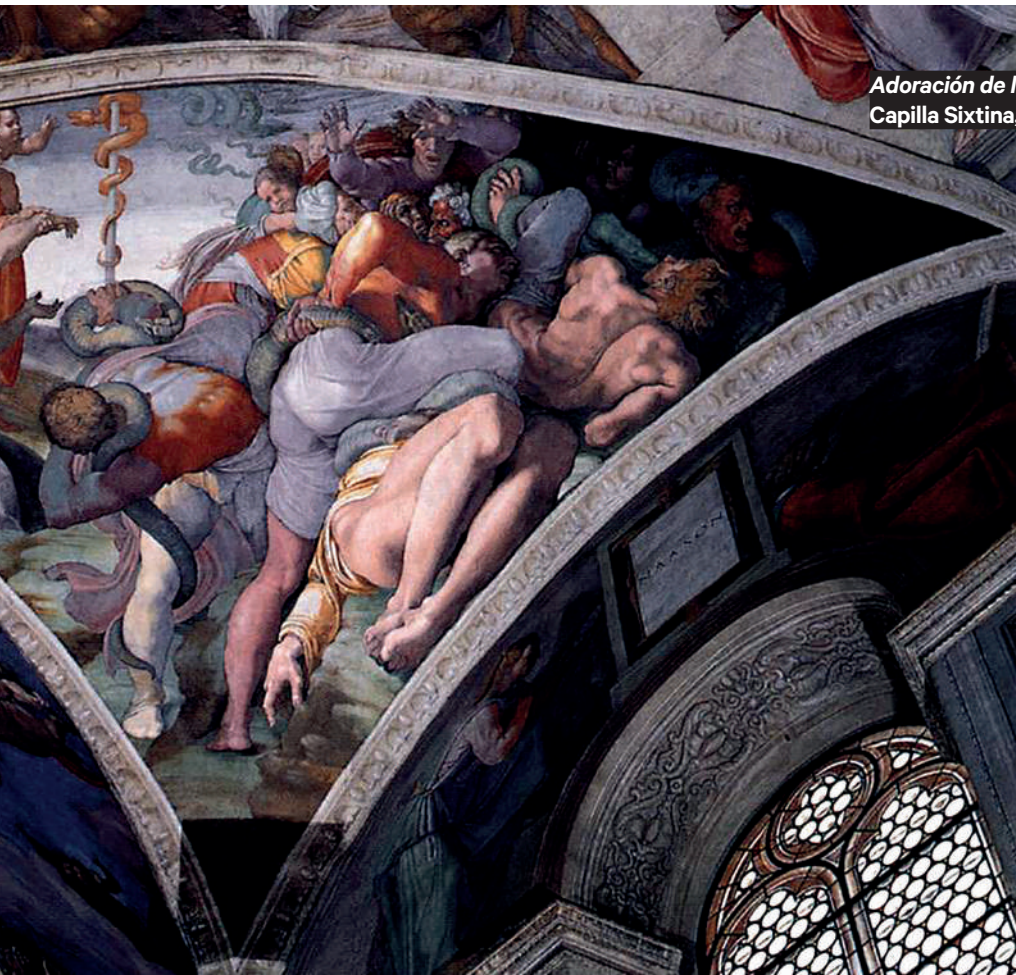
Así pues, el mandamiento de Dios no consiste en no comer, sino que Moisés habló en sentido espiritual. Lo referente al cerdo lo dijo por esto: “No te unirás -dijo- a los hombres que son semejantes a los cerdos”. Es decir, cuando viven disolutamente, se olvidan del Señor, y, cuando padecen necesidad, piensan en el Señor, como el cerdo que, cuando co-



me, no conoce a su señor, pero, cuando tiene hambre, gruñe y, una vez que come, calla. “No comerás águila ni gavián ni milano ni cuervo” (cfr. Lv 11, 13-16). No te unirás -dice-, ni te parecerás a los hombres que no saben procurarse su alimento por medio de su trabajo y esfuerzo, sino que en su iniquidad se apoderan de lo ajeno y, fingiendo caminar y mirar a su alrededor con inocencia, acechan a quién despojar mediante su avaricia, al igual que estas aves, las únicas que no se procuran su alimento, sino que, posadas ociosamente, acechan cómo devorarán las carnes ajenas. Son funestas por su maldad. “No comerás -dice- morena ni pólipo ni sepia” (Lv 11, 10). No te unirás -dice-, ni te parecerás a los hombres que son profundamente impíos y están ya condenados a muerte, como estos pequeños peces, los únicos malditos que nadan en el mar, pero no como los demás, sino que habitan en el fango del fondo del mar.

Alegoría de las virtudes

Otra vez dice Moisés: “Comerás todo animal de pezuña partida y que rumia” (Lv 11, 3; Dt 14, 6). ¿Qué dice? Este animal, cuando recibe su comida, conoce al que lo alimenta y parece alegrarse cuando reposa. Habló bien respecto al mandamiento. Así pues, ¿qué dice? Uníos a los que temen al Señor, a los que meditan



Adoración de la serpiente de bronce,
Capilla Sixtina, por Miguel Ángel.

en su corazón el sentido exacto de la palabra que recibieron, a los que refieren y guardan las disposiciones del Señor, a los que saben que la meditación es una obra gozosa y a los que rumian la palabra del Señor. ¿Qué significa la pezuña partida? Que el justo camina por este mundo, pero aguarda el mundo santo. Mirad qué bien legisló Moisés. Pero ¿de dónde les vino a aquellos la comprensión o inteligencia de estas cosas? Nosotros, comprendiendo rectamente los mandamientos, los exponemos tal como el Señor quiso.

Las figuras y profecías de la cruz

El Espíritu habla al corazón de Moisés para que haga una figura de la cruz y del que había de padecer, porque si no esperan en Él -dice-, serán eternamente atacados. Así pues, Moisés, en medio de la lucha, coloca las armas una sobre otra y, poniéndose más alto que todos los demás, extendió los brazos y, así, Israel vencía de nuevo. Después, cuando los bajaba, [los israelitas] volvían a sucumbir (Ex 17, 8-14). ¿Por qué? Para que supiesen que no podían salvarse si no esperaban en Él. Y en otro profeta vuelve a decir: “Todo el día extendí mis manos a un pueblo desobediente que contradice mi camino justo” (Is 65, 2). En una ocasión en que Israel caía (Nm 21, 4-9), Moisés hizo de nuevo una figura de Jesús,

[dando a entender] que era necesario que Él padeciese y que vivificaría el mismo que ellos creían haber aniquilado en el signo. En efecto, el Señor hizo que les mordiesen toda clase de serpientes y morían (puesto que la transgresión tuvo su origen en Eva por causa de la serpiente), para mostrarles que eran entregados a la tribulación de la muerte a causa de su transgresión. Finalmente, a pesar de que el mismo Moisés había ordenado: “No tendréis como Dios vuestra ninguna imagen fundida o grabada” (Dt 27, 15; Lv 26, 1), él mismo hace una para mostrar la figura de Jesús. Así pues, Moisés hizo una serpiente de bronce y la levantó gloriosamente y convocó al pueblo mediante un bando. Cuando estuvieron reunidos, pidieron a Moisés que elevase súplicas para que fuesen curados. Pero Moisés les dijo: “Cuando uno de vosotros -dice- sea mordido, venga a la serpiente que está colocada sobre el madero y espere con fe, porque, a pesar de estar muerta, puede dar la vida, y quedará curado inmediatamente” (Nm 21, 8-9). Y así lo hacían. Aquí tienes de nuevo la gloria de Jesús, porque todo existe en Él y para Él”. ■

La época de la Carta

131 d. C.

El emperador Adriano comienza la construcción de la ciudad de Aelia Capitolina sobre las ruinas de Jerusalén.

132 d. C.

- concluye la construcción de la muralla de Adriano, que separa la Britania romana del territorio de los pictos.

136 d. C.

- El Papa Higinio sucede a Telesforo.

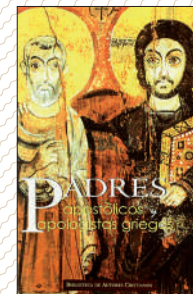
138 d. C.

- Antonio Pío sucede al emperador Adriano.

140 d. C.

- Pío I sucede a Higinio como Papa.

Para seguir leyendo



**Padres apostólicos
y apologistas
griegos, s. II**
**Introducción, notas
y versión española**

Daniel Ruiz Bueno,
BAC, Madrid 2002.